

Misa Dominical

Para la celebración dominical y la pastoral litúrgica

17 y 24 de noviembre; 1 y 8 de diciembre 2019

UN FINAL INTENSO

Los inicios de cualquier proyecto, tarea o actividad siempre son intensos. Pero también lo son los finales. Acabamos un curso, un año, y empezamos otro. La celebración del año litúrgico tiene también un tiempo final intenso. Sin pausa, vuelve a iniciarse de nuevo; eso sí, con un nuevo ciclo y unas nuevas lecturas. Un final intenso sobre todo por el contenido de las lecturas, especialmente las del evangelio de los últimos domingos, en los que el acento escatológico es estímulo e invitación a la espera activa. También intensidad por las celebraciones que tienen lugar los dos últimos domingos del año litúrgico. El domingo XXXIII celebraremos la III Jornada Mundial de los Pobres, jornada que el papa Francisco instituyó al final del año jubilar de la Misericordia, para que en todo el mundo las comunidades cristianas se conviertan en signo concreto del amor de Cristo por los últimos y los más necesitados. El último domingo del año litúrgico, el XXXIV, celebraremos la fiesta de Jesucristo, Rey del Universo, contemplando el misterio de la realeza de Cristo, que ciertamente no tiene los parámetros de las realezas de este mundo.

Con esta misma intensidad empezaremos el tiempo de Adviento iniciando el ciclo A, el domingo día 1 de diciembre. Este año hay la particularidad de que el día 8 de diciembre, solemnidad de la Inmaculada Concepción cae en domingo, hecho que nos puede ayudar a vivir más aún la importancia de la respuesta generosa de María en la historia de nuestra salvación.

D. 33 del tiempo ordinario / C
Jesucristo, Rey del Universo / C
Domingo 1 de Adviento / A
Inmaculada Concepción



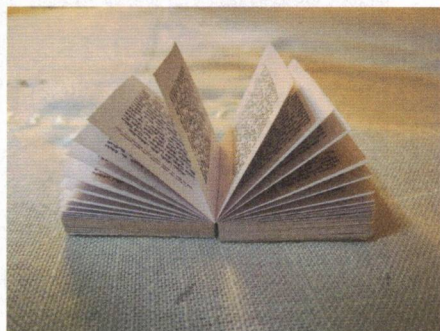
CARLES CAHUANA BARTRA

EL DOMINGO DE LA PALABRA DE DIOS

El pasado 30 de septiembre, el papa Francisco publicó el motu proprio «Aperuit illis», con el cual instituye, el tercer domingo del tiempo ordinario, una significativa celebración de la Palabra de Dios. Transcribimos aquí algunos pasajes del documento.

2. Con esta Carta tengo la intención de responder a las numerosas peticiones que me han llegado del pueblo de Dios, para que en toda la Iglesia se pueda celebrar con un mismo propósito el Domingo de la Palabra de Dios. [...].

3. Así pues, establezco que el III Domingo del Tiempo Ordinario esté



dedicado a la celebración, reflexión y divulgación de la Palabra de Dios. Este Domingo de la Palabra de Dios se colocará en un momento oportuno de ese periodo del año, en el que estamos invitados a fortalecer los lazos con los judíos y a rezar por la unidad de los cristianos. No se trata de una mera coincidencia temporal: celebrar el Domingo de la Palabra de Dios expresa un valor ecuménico, porque la Sagrada Escritura indica a los que se ponen en actitud de escucha el camino a seguir para llegar a una auténtica y sólida unidad.

Las comunidades encontrarán el modo de vivir este Domingo como un día solemne. En cualquier caso, será importante que en la celebración eucarística se entronice el texto sagrado, a fin de hacer evidente a la asamblea el valor normativo que tiene la Palabra de Dios. En este domingo, de manera especial, será útil destacar su proclamación y adaptar la homilía para poner de relieve el servicio que se hace a la Palabra del Señor. En este domingo, los obispos podrán celebrar el rito del Lectorado o confiar un ministerio similar para recordar la importancia de la proclamación de la Palabra de Dios en la liturgia. En efecto, es fundamental que no falte ningún esfuerzo para que algunos fieles se preparen con una formación adecuada a ser verdaderos anunciadores de la Palabra, como sucede de manera ya habitual para los acólitos o los ministros extraordinarios de la Comunión. Asimismo, los párrocos podrán encontrar el modo de entregar la Biblia, o uno de sus libros, a toda la asamblea, para resaltar la importancia de seguir en la vida diaria la lectura, la profundización y la oración con la Sagrada

5. En esta unidad, generada con la escucha, los Pastores son los primeros que tienen la gran responsabilidad de explicar y permitir que todos entiendan la Sagrada Escritura. Puesto que es el libro del pueblo, los que tienen la

vocación de ser ministros de la Palabra deben sentir con fuerza la necesidad de hacerla accesible a su comunidad.

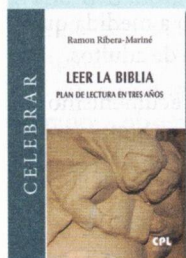
La homilía, en particular, tiene una función muy peculiar, porque posee «un carácter cuasi sacramental» (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 142). Ayudar a profundizar en la Palabra de Dios, con un lenguaje sencillo y adecuado para el que escucha, le permite al sacerdote mostrar también la «belleza de las imágenes que el Señor utilizaba para estimular a la práctica del bien» (ibíd.). Esta es una oportunidad pastoral que hay que aprovechar.

De hecho, para muchos de nuestros fieles esta es la única oportunidad que tienen para captar la belleza de la Palabra de Dios y verla relacionada con su vida cotidiana. Por lo tanto, es necesario dedicar el tiempo apropiado para la preparación de la homilía. No se puede improvisar el comentario de las lecturas sagradas. A los predicadores se nos pide más bien el esfuerzo de no alargarnos desmedidamente con homilías pedantes o temas extraños. Cuando uno se detiene a meditar y rezar sobre el texto sagrado, entonces

se puede hablar con el corazón para alcanzar los corazones de las personas que escuchan, expresando lo esencial con vistas a que se comprenda y dé fruto. Que nunca nos cansemos de dedicar tiempo y oración a la Sagrada Escritura, para que sea acogida «no como palabra humana, sino, cual es en verdad, como Palabra de Dios» (1Te 2,13).

12. Cuando la Sagrada Escritura se lee con el mismo Espíritu que fue escrita, permanece siempre nueva. El Antiguo Testamento no es nunca viejo en cuanto que es parte del Nuevo, porque todo es transformado por el único Espíritu que lo inspira. Todo el texto sagrado tiene una función profética: no se refiere al futuro, sino al presente de aquellos que se nutren de esta Palabra. Jesús mismo lo afirma claramente al comienzo de su ministerio: «Hoy se ha cumplido esta Escritura que acabáis de oír» (Lc 4,21). Quien se alimenta de la Palabra de Dios todos los días se convierte, como Jesús, en contemporáneo de las personas que encuentra; no tiene tentación de caer en nostalgias estériles por el pasado, ni en utopías desencarnadas hacia el futuro.

Leer la Biblia en tres años



El CPL publica entre sus novedades esta sencilla guía para leer la Biblia entera (con excepción de los cuatro evangelios y del libro de los salmos) en un plazo de tres años. Ramon Ribera-Mariné, monje de Montserrat, propone una lectura circular, es decir, que se puede comenzar en cualquier punto del itinerario, dispuesta según el año litúrgico en sus tres ciclos. Una propuesta fácil de seguir que ensancha el conocimiento bíblico, a veces demasiado restringido a determinados textos. Colección Celebrar, 5,45 €

LA INMACULADA EN DOMINGO

Este año, el 8 de diciembre cae en domingo y, a pesar de que, si seguimos la tabla de los días litúrgicos, comprobamos que un domingo de Adviento tiene precedencia sobre una solemnidad de la Virgen, en este caso debemos tener presente que, por el arraigo de la fiesta de la Purísima, la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos establece un caso especial para las diócesis de España.

Así pues, el 8 de diciembre hay que celebrar la solemnidad de la Inmaculada Concepción de la Bienaventurada Virgen María, pero recordando el II domingo de Adviento: con la segunda lectura de la misa (que debe ser la del domingo); en la homilía; y en la oración de los fieles, que debe incluir por lo menos una petición que contenga el sentido del Adviento y que debe cerrarse con la colecta propia del II Domingo de Adviento. Así lo tenemos en cuenta en los materiales para la celebración de este día en este envío de MD.



Dos carteles más y una hojita



Con estos dos carteles son ya 40 los que llevamos publicados. Son una buena forma de expresar, sin muchas palabras, lo fundamental para nuestra comunidad, nuestra fe y nuestra vida cristiana. Se pueden colocar en los locales parro-

quiales o en el espacio de la iglesia e ir variando su contenido.

En esta ocasión, uno de los carteles está dedicado a los sacramentos de la iniciación cristiana, para visualizar esta secuencia temporal que proviene de la más antigua tradición mistagógica y que vamos recuperando a medida que va creciendo el bautismo de adultos.

El otro cartel es sobre el ecumenismo y viene acompañado de una hojita en la que constan algunos textos del Nuevo Testamento que insisten en la unidad de la Iglesia en Cristo.

LA ESPERANZA DE LOS POBRES NUNCA SE FRUSTRARÁ (SL 9,19)

Del mensaje del papa Francisco para la III Jornada Mundial de los Pobres (17 de noviembre de 2019)

1. Las palabras del salmo se presentan con una actualidad increíble. Ellas expresan una verdad profunda que la fe logra imprimir sobre todo en el corazón de los más pobres: devolver la esperanza perdida a causa de la injusticia, el sufrimiento y la precariedad de la vida. El salmista describe la condición del pobre y la arrogancia del que lo oprime (cf. 10,1-10); invoca el juicio de Dios para que se restablezca la justicia y se supere la iniquidad (cf. 10,14-15). Es como si en sus palabras volviese de nuevo la pregunta que se ha repetido a lo largo de los siglos hasta nuestros días: ¿cómo puede Dios tolerar esta disparidad? ¿Cómo puede permitir que el pobre sea humillado, sin intervenir para ayudarlo? ¿Por qué permite que quien oprime tenga una vida feliz mientras su comportamiento debería ser condenado precisamente ante el sufrimiento del pobre? Este salmo se compuso en un momento de gran desarrollo económico que, como suele suceder, también produjo fuertes desequilibrios sociales. La inequidad generó un numeroso grupo de indigentes, cuya condición parecía aún más dramática cuando se comparaba con la riqueza alcanzada por unos pocos privilegiados. El autor sagrado, observando esta situación, dibuja un cuadro lleno de realismo y verdad.

2. También hoy debemos nombrar las numerosas formas de nuevas esclavitudes a las que están sometidos millones



de hombres, mujeres, jóvenes y niños... En una condición como esta, el corazón de muchos se cierra y se afianza el deseo de volverse invisibles. Así, vemos a menudo a una multitud de pobres tratados con retórica y soportados con fastidio. Ellos se vuelven como transparentes y sus voces ya no tienen fuerza ni consistencia en la sociedad. Hombres y mujeres cada vez más extraños entre nuestras casas y marginados en nuestros barrios.

3. El contexto que el salmo describe se tiñe de tristeza por la injusticia, el sufrimiento y la amargura que afecta a los pobres. A pesar de ello, se ofrece una hermosa definición del pobre. Él es aquel que «confía en el Señor» (cf. v. 11), porque tiene la certeza de que nunca será abandonado. El pobre, en la Escritura, es el hombre de la confianza. El autor sagrado brinda también el motivo de esta confianza: él «conoce a su Señor» (cf. ibíd.), y en el lenguaje bíblico este «conocer» indica una relación personal de afecto y amor.

7. «La opción por los últimos, por aquellos que la sociedad descarta y

desecha» (*Evangelii gaudium* 195) es una opción prioritaria que los discípulos de Cristo están llamados a realizar para no traicionar la credibilidad de la Iglesia y dar esperanza efectiva a tantas personas indefensas. En ellas, la caridad cristiana encuentra su verificación, porque quien se compadece de sus sufrimientos con el amor de Cristo recibe fuerza y confiere vigor al anuncio del Evangelio. El compromiso de los cristianos, con ocasión de esta Jornada Mundial y sobre todo en la vida ordinaria de cada día, no consiste solo en iniciativas de asistencia que, si bien son encomiables y necesarias, deben tender a incrementar en cada uno la plena atención que le es debida a cada persona que se encuentra en dificultad. «Esta atención amante es el inicio de una verdadera preocupación» (ibíd., 199) por los pobres en la búsqueda de su verdadero bien. No es fácil ser testigos de la esperanza cristiana en el contexto de una cultura consumista y de descarte, orientada a acrecentar el bienestar superficial y efímero. Es necesario un cambio de mentalidad para redescubrir lo esencial y darle cuerpo y efectividad al anuncio del Reino de Dios.

10. El Señor no abandona al que lo busca y a cuantos lo invocan; «no olvida el grito de los pobres» (Sl 9,13), porque sus oídos están atentos a su voz. La

esperanza del pobre desafía las diversas situaciones de muerte, porque él se sabe amado particularmente por Dios, y así logra vencer el sufrimiento y la exclusión. Su condición de pobreza no le quita la dignidad que ha recibido del Creador; vive con la certeza de que Dios mismo se la restituirá plenamente, pues él no es indiferente a la suerte de sus hijos más débiles, al contrario, se da cuenta de sus afanes y dolores y los toma en sus manos, y a ellos les concede fuerza y valor (cf. Sl 10,14). La esperanza del pobre se consolida con la certeza de ser acogido por el Señor, de encontrar en él la verdadera justicia, de ser fortalecido en su corazón para seguir amando (cf. Sl 10,17). La condición que se pone a los discípulos del Señor Jesús, para ser evangelizadores coherentes, es sembrar signos tangibles de esperanza. A todas las comunidades cristianas y a cuantos sienten la necesidad de llevar esperanza y consuelo a los pobres, pido que se comprometan para que esta Jornada Mundial pueda reforzar en muchos la voluntad de colaborar activamente para que nadie se sienta privado de cercanía y solidaridad. Que nos acompañen las palabras del profeta que anuncia un futuro distinto: «A vosotros, los que teméis mi nombre, os iluminará un sol de justicia y hallaréis salud a su sombra» (Ml 3,20).



Los cantos de Adviento y de Navidad

El pasado año agrupamos en hojas verdes las sugerencias para los cantos de los tiempos fuertes para facilitar su uso. Los de Adviento y Navidad puede recuperarlos de su archivo (Año Cristiano, números 55 –por un error tipográfico salió publicado con el núm. 54– y 56) o, si lo prefiere, puede descargarlos gratuitamente de la página web del CPL (www.cpl.es). Se encuentran, junto a otros materiales, en el apartado «Vida litúrgica» dentro de «Tiempos litúrgicos».

Llamados a ser santos y santas

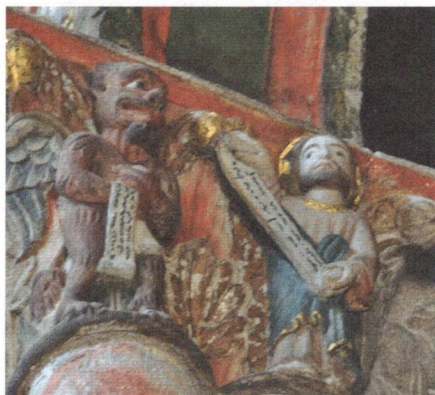
Por Bernabé Dalmau, a partir de la exhortación apostólica «Gaudete et exsultate» del papa Francisco

Despiertos y confiados

La Palabra de Dios nos invita claramente a «afrontar las asechanzas del diablo» (Ef 6,11) y a detener «las flechas incendiarias del maligno» (Ef 6,16). No son palabras románticas, porque nuestro camino hacia la santidad es también una lucha constante. Quien no quiera reconocerlo se verá expuesto al fracaso o a la mediocridad. Para el combate tenemos las armas poderosas que el Señor nos da: la fe que se expresa en la oración, la meditación de la Palabra de Dios, la celebración de la Misa, la adoración eucarística, la reconciliación sacramental, las obras de caridad, la vida comunitaria, el empeño misionero. Si nos descuidamos nos seducirán fácilmente las falsas promesas del mal, porque, como decía el santo cura [José Gabriel del Rosario] Brochero, «¿qué importa que Lucifer os prometa liberar y aun os arroje al seno de todos sus bienes, si son bienes engañosos, si son bienes envenenados?».

En este camino, el desarrollo de lo bueno, la maduración espiritual y el crecimiento del amor son el mejor contrapeso ante el mal. Nadie resiste si opta por quedarse en un punto muerto, si se conforma con poco, si deja de soñar con ofrecerle al Señor una entrega más bella. Menos aún si cae en un espíritu de derrota,

porque «el que comienza sin confiar perdió de antemano la mitad de la batalla y entierra sus talentos. [...] El triunfo cristiano es siempre una cruz, pero una cruz que al mismo tiempo es bandera de victoria, que se lleva con una ternura combativa ante los embates del mal» (*Evangelii Gaudium*, 85) (*Gaudete et exsultate* 162-163).



La lucha contra el mal y la fe vivida nos sacarán del punto muerto en el que nos podríamos ahogar. El cristianismo no está construido para los pusilánimes sino por la fuerza del Señor que por el camino de la cruz llegó a la gloria. Esta es la vocación de todos sus discípulos.

LA HOMILÍA, LLAMAR A LA PUERTA DEL CORAZÓN

Cuando en la liturgia nos dirigimos a los fieles con nuestras palabras y gestos, lo que queremos es que la gente se acerque y se encuentre con Jesucristo, Palabra de Dios, encarnado en la realidad humana y social en la que nos movemos, y en el corazón de cada persona, hijo e hija de Dios. Preparar y redactar una homilía no es fácil, sobre todo cuando los destinatarios presentan hoy tanta diversidad y se nos hace difícil el aterrizaje. Por eso, debemos hacer un esfuerzo de concreción, unido a un tiempo intenso de estudio, de oración y análisis de la realidad, esfuerzo que debe hacer cada «pastor» plenamente integrado en su comunidad de fe y sensible a todo lo que vive la gente. Si vive entre las «ovejas» y si se debe a ellas hasta dar la vida, como Jesús, hará que la palabra que comunica sea expresión de lo que vive y la hará más creíble mediante el testimonio de su vida.

No podemos renunciar a redescubrir el «gusto» por la Palabra de Dios y a ser lúcidos para que esta misma Palabra, que es viva y eficaz, llegue al corazón, transforme también la realidad social y la impregne de Evangelio. Es más, si esta Palabra la hacemos llegar al corazón de los jóvenes, de corazón a corazón, sin miedo ni prejuicios, solo con la limpieza de corazón que Jesús nos pide, estaremos presentes en uno de los escenarios más importantes de la evangelización. Solo así, los oyentes captarán en nuestra predicación que el mensaje que

transmitimos viene de Jesús, y que todo lo que decimos y hacemos proviene de aquella pobreza y de aquella humildad que nos hace servidores creíbles del pueblo de Dios.

«He aprendido –dice el papa Francisco– que para tener acceso al pueblo hay que entrar por el portal de su inmenso corazón; permitidme que llame suavemente a esta puerta. No tengo oro ni plata, pero llevo conmigo, de todo lo que me ha sido dado, lo más valioso: Jesucristo». ¡Qué ejemplo de comunicación para aprender a acercarnos a la gente y a hablarles al corazón! Por eso, la homilía debe apuntar a la comprensión del misterio que se celebra, disponer a la asamblea a la profesión de fe y a la oración, e invitar a la misión.

Estamos en el inicio del Año litúrgico, un acontecimiento que exige renovación personal, ilusión pastoral, meditación y oración, convicción y pasión para reconocer que en esta nueva experiencia hay un don de Dios. Si hacemos que la homilía y todo gesto litúrgico «llame a la puerta del corazón» es porque lo que hoy más necesita nuestra generación es una palabra de ánimo que genere confianza en el Señor que viene, y en la comunidad que la anuncia. Fijémonos en los personajes que conforman el Adviento, en cómo mantienen la esperanza, se dejan sorprender por Dios y viven con alegría.

SEBASTIÀ TALTAVULL ANGLADA

Centre de Pastoral Litúrgica

☒ Nàpols 346, 1 - 08025 Barcelona

☎ 933 022 235 ✉ cpl@cpl.es - www.cpl.es

wa 619 741 047

Director de la publicación: Xavier Aymerich

Año LI

Subscripción anual: 80,50 €

Precio de cada ejemplar: 5,00 €

Imprenta: Agpograf

ISSN 1887-8202 / D.L.: B.18.369-1975